

EL DEMOCRATA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE.

ORGANO DEL CLUB CONSTITUCIONAL DE ARTESANOS.

REDACTOR, EL PRESIDENTE DEL CLUB.	COLABORADORES, VARIOS MIEMBROS DEL MISMO.	EDITOR RESPONSABLE Y ADMINISTRADOR, MIGUEL ÁNGEL SALAZAR.
--------------------------------------	--	--

CONDICIONES.

Algunos artesanos, desinteresados y patriotas, deseando que el periódico, que es órgano de su Club, tenga asegurada su existencia, y procurando al mismo tiempo evitar las molestias que se tomaban muchos otros obreros dando pequeñas cuotas, han convenido con nosotros en un compromiso por el cual cada uno contribuye con 2 pesos y medio semanalmente y toma 30 ejemplares del periódico en cambio de esa suma.

Por consiguiente, todos tienen el carácter de Administradores de esta publicación y tienen facultad para admitir suscripciones, sostenimientos, avisos etc. etc.

Así pues, cada uno en el distrito de su domicilio atenderá a todo lo que se relacione con el periódico.

Sus nombres son:

Felix F. Rivera.	José M. Chinchilla.
Manuel M. Piedra.	Ildefonso Vega.
José Benavides.	Francisco Gómez.
Cecilio Moya.	Francisco Gillen B.
Agustín Ramos M.	Mauro Oviedo.
Miguel A. Salazar.	V. J. Gólcher.

Los artículos que aparezcan sin firma son de la redacción. Los demás llevarán, todos, la firma de su autor, aunque sólo sea en iniciales; pero los originales la traerán entera ó no se admiten.

Los comunicados de interés general, ya para el público todo, para el partido constitucional, para el Club de Artesanos, ó para la Sociedad de Artes y Oficios, se publicarán gratis. Los demás á precios convencionales y á juicio de la redacción.

Ningún original se devuelve ni se recibe sin firma conocida.

La Directiva del Club Constitucional Central puede siempre disponer de las columnas de este periódico.

SUSCRICIONES:

Las suscripciones tomadas hasta hoy y pagadas serán atendidas religiosamente.

En lo que se refiere á pequeñas cuotas de sostenimientos, el que gustas dará á cualquiera de los administradores y al mismo tiempo le exigirá el periódico, pues la administración general queda desentendida de eso.

El precio de suscripción, para todo el mundo es el de un peso, adelantado, por 12 números.

Se admiten anuncios á un precio inverosímil por lo módico.

El número suelto vale 10 centavos.

AGENCIAS.

Cartago.	don Jesús Arias.
Alajuela.	Licenciado » Eusebio F. Rodríguez.
Puntarenas.	» Eduardo Fournier.
Liberia.	» Francisco Arata.
Bagaces.	» Juan Acuña.
San Ramón.	» P. de J. Estrada.
Naranjo.	» Juan M. Esquivel.
La Unión.	» Nicolás Rivas.
Juan Viñas.	» Antonio Cabrera.
Limón.	» Juan Brenes M.
Nicoya.	» Juan José Matarrita.

EN ESTA CAPITAL.

Don Vicente Pérez.	Don Rafael Vargas R.
» Ramón Morales.	» Julio Alvarado.
» José Barrantes C.	» Nazario Castro.
» Pedro Blanco.	» Los Administradores.

EL DEMOCRATA.

Semana santa.

Pasó ya la semana de las solemnidades religiosas y de los paseos al campo cosa que ya hoy se ha hecho «moda». También otras cosillas se han puesto «de moda»: las demostraciones groseras contra el culto y creencias de los demás.

Los mas elementales principios de educación nos aconsejan siempre, y en todo caso, respetar para que nos respeten; y el que á presencia de personas que tienen respeto y veneración por un culto, sea este el que fuese, se exhibe como se exhibieron ciertos tipos en la semana de que nos ocupamos, no da prueba de ser liberal sino de ser malcriado.

Si no creemos en lo que otros creen, si nos repugnan ceremonias para otros gustos, no es esta razón para mofarnos del sentimiento y prácticas de los demás, porque si con esto se quiere aparentar despreocupación, sólo se consigue hacer constar que *faltó madre* y luego escuela.

Siempre serán mal vistos esos tipos que tratan de distinguirse escogiendo para ello las maneras mas lastimosas, las de peores relieves.

Si no queremos entrar al templo, pues no entremos. Nadie nos llevará por fuerza; pero si vamos no lleguemos con el puro en la boca y aparentando haber olvidado el sombrero en la cabeza, porque el que esto hace es un grosero y no un liberal. Eso es insultar á la multitud de gentes de cuya religión se hace mofa, y el que es insultado ahora y siempre tiene el derecho de volver por su dignidad y hacer que se la deje en su lugar. Lo que verdaderamente nos extrañó fué la *demasiada bondad* de esa policía de quien hoy dicen se *entregó* á los de sotana.

REPRODUCCIONES.

Amando Maison.

Tal es el nombre del que, el 31 del corriente(*) en la ciudad de Masaya, República de Nicaragua, acaba de bajar al sepulcro. Su muerte me ha contristado tanto, cuanto que veo en parte de aquella incipiente juventud al hado maléfico que adversa el empuje de la civilización que conduce, por medio de uno de sus benefactores, á la meta del perfeccionamiento intelectual y moral á aquella sociedad.

(*) Sin duda debiera decir: pasado.—N. del E.

El joven Maison era uno de esos tipos interesantes para Masaya y para todo aquel que sabe apreciar con verdadera justicia el abnegado heroísmo del que sin más medios que los que inspira el amor al bien y la verdad, se dedica, y con su razón ilustrada penetra en la inteligencia del niño, limitado y oscuro aposento donde coloca esas tres antorchas que con lumbré sempiterna iluminan la conciencia humana: Verdad, Virtud y Deber.

Llegó á Masaya (patria de mi descendencia) el malogrado joven. Aquella ciudad ha sido siempre un pueblo paria para los gobernantes pasados, y si en general se le ha mirado con glacial indiferencia, en especial tratándose de instrucción. Por eso Amando al notar irregularidad tan marcada, puso al servicio de aquella sociedad todos sus esfuerzos fundando establecimientos de enseñanza literaria y procurando por todos los medios ennoblecer á sus hijos.

Una de las distinguidas familias de aquella culta ciudad premió sus afanes, otorgando la mano de una de sus predilectas hijas; y casado vivió algún tiempo vida bonancible y serena. Más tarde, según informes, cuestiones de honor le pusieron en el imprescindible caso de aceptar el desigual desafío que le condujo á la tumba.

Yo no veo en el occiso Amando, sólo la desgracia de una esposa ó familia, ella también se remonta á esas pléyades de jóvenes y de niños que recibían de él tantos beneficios.

No soy hijo de Masaya, y sin embargo, no sé por qué un albor de felicidad para aquel pueblo me ocasiona una sonrisa de alegría, y un augurio siniestro me excita la tristeza. Por eso al pensar en el trágico fin de Amando, se conmueve de pesar el alma.

No conocí á Maison, y sus actos en favor de Masaya me lo hicieron un caballero simpático.

No conocí á Maison, y al contemplar desde aquende los mares la sublime misión que ejercía aquel infatigable apóstol, sentí hacia él verdadero cariño, por esa tendencia del espíritu humano en formar unidad con lo que es bueno, verdadero y bello.

Y la joven viuda? Pobre criatura! ángel que en forma de mujer abrió su tierno corazón, para que embalsamado con el perfume de su casto amor, se anidara con inefable ventura el noble y generoso corazón de Amando!

Pobre niña! Ayer su hogar vistiendo blanco era símbolo de paz y felicidad, hoy vistiendo negro es emblema de la desgracia que envuelve espantosa muerte!

Pobre niña! Ayer mecida en brazos de las delicias conyugales era la reina de la dicha; hoy abandonada á las ráfagas de